



**EDITORIAL**

## *Acerca de los Premios Nacionales*

Con el otorgamiento del Premio Nacional de Literatura a Yolodia Teitelboim, culminó el viernes 30 la entrega de los galardones con que el Estado chileno reconoce la obra de quienes destacan por su aporte al desarrollo de nuestra cultura.

Este año fue premiado además en la categoría de Historia el investigador Lautaro Nuñez por sus contribuciones en Arqueología y Prehistoria; en Artes Musicales, el compositor y musicólogo Fernando García; en Ciencias Naturales, el bioquímico Ramón Latorre por su aporte a la neurociencia y en Ciencias Aplicadas y Tecnológicas, el investigador Pablo Valenzuela cuyos estudios contribuyeron al descubrimiento de la vacuna para la hepatitis B y al proceso para detectar la hepatitis C.

Varias son las lecciones que deja la entrega de los Premios Nacionales. De partida es urgente introducir ciertos cambios a la ley sobre su otorgamiento, para que en el caso de la Literatura se reabra la entrega anual y se reestudien las demás categorías y su periodicidad. A las reformas que se introdujeron en el gobierno del presidente Aylwin sobre los procedimientos establecidos durante la dictadura, hay que agregar otros. Parece conveniente, por ejemplo, explorar fórmulas de integración de los jurados que reduzcan la influencia de autoridades; por ejemplo, el ministro de Educación y el rector de la Universidad de Chile deberían hacerse representar por especialistas en las disciplinas respectivas.

Con la excepción de Teitelboim, que fue también

parlamentario y dirigente político, el resto de los premiados son conocidos sólo por los entendidos. La mayoría de ellos ha realizado una labor silenciosa. Sólo ahora sus nombres salen a la luz, o sea, a la TV. Es justo recompensarlos por su dedicación a las ciencias, las artes y las humanidades.

Es valioso que nuestro país mantenga la tradición de premiar el trabajo intelectual. Eso habla bien de nosotros, independientemente de que se produzcan discrepancias respecto de quienes lo merecen. Es inevitable que los premios provoquen polémica, en particular el de Literatura, puesto que allí han existido omisiones muy graves y recompensas muy discutibles, porque, quizás en el gremio de los escritores los celos son más afilados.

Es destacable que la premiación esté al margen de los pleitos políticos o de otra índole. Es mejor si no es el resultado de campañas de promoción u operaciones de lobby. Es difícil garantizarlo, pero por lo menos, hay que atenuar las sospechas mediante el recurso de constituir jurados irreprochables. En una época en la que tiende a prevalecer la idea de que el mundo pertenece a los triunfadores, lo cual se asocia al éxito material, vale la pena que la sociedad chilena siga estimulando a los creadores, a los investigadores, a los hombres y mujeres que dedican su vida a ampliar los horizontes del conocimiento. Esa es una buena lección para las nuevas generaciones, que escuchan todos los días que sólo el dinero muere al mundo y que, de tanto escucharlo, pueden terminar por convencerse de que así es.

## **Acerca de los Premios Nacionales [artículo]**

Libros y documentos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Acerca de los Premios Nacionales [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

Biblioteca Nacional Digital

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile